

Sábado, 18/7/2009

Y las naciones pondrán en él su esperanza

I. Contemplamos la Palabra

1ª Lectura: Éxodo 12, 37-42.

“Cuando fueron expulsados de Egipto no pudieron detenerse ni hacerse con provisiones para el camino”

Evangelio: Mateo 12, 14-21.

“No romperá la caña quebrada ni apagará el pábilo que humea, hasta que haga triunfar la justicia. Y las naciones pondrán en él su esperanza.”

II. Compartimos la Palabra

Ante una emoción de miedo, los seres humanos reaccionamos o bien huyendo o bien luchando. Y es que, tras la lectura de la Palabra, lo primero que nos llama la atención es que la actitud de Jesús tras conocer los planes de los fariseos de querer matarle, es la de marcharse, hecho que, en una primera lectura nos puede parecer una reacción de huida ante el temor por su seguridad. Además, también nos cuestiona que Jesús, tal y como había profetizado Isaías, - “no disputará ni gritará; nadie oirá su voz en las calles”- no tuviera una actitud de denuncia ante dicha injusticia. Más aún, cuando los cristianos estamos vocacionados a la denuncia de la opresión y la violencia.

Pero esto, que en un principio nos confunde, nos obliga a profundizar en la Palabra y en la actitud de Jesús. Así, nos damos cuenta de que Jesús no huye, sino que, descentrándose de sí mismo y de sus seguridades, es capaz de seguir, a pesar de sus supuestos miedos, con el proyecto que Dios Padre/Madre sueña para él. Por ello también ordena a la gente que no hablen de él públicamente. Quiere pasar inadvertido, y no por seguridad, sino porque sabe que el protagonista no es su persona, sino su mensaje y el proyecto de Dios, que ya profetizó Isaías, “Nadie oirá su voz en las calles (...) Hasta que haga triunfar la justicia. Y las naciones pondrán en él su esperanza”.

Jesús tiene una misión, una ilusión, llevar la esperanza y el Reino de Dios a todos los rincones, y este sueño le sirve de impulso para caminar a pesar de las oposiciones de sus conciudadanos. A veces parece que decir sí a la Palabra de Dios es decir sí a una ilusión, a un horizonte que, como tal, siempre resulta inalcanzable por parecer imposible o resultar inseguro. Sin embargo, tener metas y horizontes, hace que nos pongamos en camino. ¿Es la Palabra de Dios un horizonte para nosotros/as? ¿La desterramos fácilmente por resultar inalcanzable o peligrosa para nuestros propios intereses?

Nos ayudan también las lecturas de hoy a reflexionar sobre cuál es el centro de nuestras vidas. ¿Nos centramos en nuestras propias necesidades? ¿Somos capaces de descentrarnos de nosotros/as mismos para ver desde otra reja, desde otra mirada? A Jesús esto de no pensar en sus propias seguridades y de confiar en la Ruah –el Espíritu–, le hace más feliz. Y no sólo eso, sino que hace más felices a quienes se encuentran con él. Dios Padre/Madre, quiere la felicidad de todos sus hijos e hijas, pero esta felicidad pasa por liberarnos de nuestras propias seguridades, necesidades y apetencias. Esto, que no se confunda, no quiere decir olvidarse de uno/a mismo/a. La persona es lo primero. Si uno no está bien no puede darse a los demás. El Reino de Dios no puede consistir en inmolarse para la causa, sino en descubrir que descentrarse de uno/a mismo/a para centrarse en el proyecto que Dios tiene para nosotros, es lo que nos va llenar de felicidad.

Comunidad El Levantazo

CPJA - Valencia

(con permiso de dominicos.org)